

La ermita de San Pedro, El Carpio (Córdoba). La fase prehistórica a través del corte 1. Actividad Arqueológica Puntual de 2005

RAFAEL M^º MARTÍNEZ SÁNCHEZ
Universidad de Córdoba

RESUMEN

Se presentan los resultados obtenidos a través de un sondeo realizado en este despoblado, de ocupación dilatada entre la Edad del Cobre y la Edad Media. El asentamiento, conocido desde antiguo, muestra una secuencia prehistórica que ha sido abordada estratigráficamente por vez primera, centrándonos en este trabajo en la primera ocupación, asegurada al menos desde momentos avanzados del III M. AC:

PALABRAS CLAVE: Calcolítico, Vega del Guadalquivir, fondos de cabaña.

RÉSUMÉ

On présente les résultats obtenus à travers d'une coupe stratigraphique pratiquée dans ce village déserté, dont l'occupation est attestée depuis l'Âge du Cuivre jusqu'au Moyen Âge. L'établissement, connu depuis longtemps, montre une séquence de niveaux préhistoriques qui a été envisagée pour la première fois stratigraphiquement. Dans ce travail, nous abordons la première occupation, désormais assurée au moins depuis la fin du III^{ème} millénaire av- J. -C.

MOTS CLÉS: Chalcolithique, Plaine du Guadalquivir, fonds de cabane.

INTRODUCCIÓN

Situado en el Término Municipal de El Carpio, Córdoba, junto a la margen izquierda del río Guadalquivir y controlando desde la orilla opuesta un destacado meandro que conforma la llamada península de la Huelga, la ermita de San Pedro¹ dista un kilómetro en dirección Norte de esta población. Anclada en los terrenos denominados de Alcocer, se halla junto a la Huerta del Plantel, entre el camino de San Pedro y el cauce del río Guadalquivir. Sus coordenadas UTM corresponden a X = 368640.97; Y = 4201925.43, siendo su cota aproximada, a nivel del corte estratigráfico que abordaremos en estas páginas, la de 133 m. sobre el nivel del mar (Lám.1).

Históricamente, este asentamiento aparece citado por vez primera en fuentes musulmanas con el topónimo *Al-Qusayr*, el palacete o palazuelo, pasando a denominarse

“lugar de Alcocer” tras la conquista castellana (NIETO; ESCOBAR, 1992: 44). A raíz de la construcción de la Torre de Garcí Mendez de Sotomayor, hacia 1325, y el consecuente traslado de sus habitantes en el actual emplazamiento de El Carpio, el núcleo se fue abandonando paulatinamente (PINO, 1991; 120). Como antiguo testimonio urbano pudo pervivir la primitiva parroquia, convertida hoy en la ermita de San Pedro, muy probablemente la casa de la Huerta del Plantel, conservada hoy como casa de labor, y los restos de una fortificación rectangular construida en tapia, de factura almohade y con enlucido exterior, de factura típicamente almohade (CÓRDOBA, 2006: 106). Así los terrenos anejos a la dicha ermita fueron conocidos tradicionalmente como antiguo despoblado, habiéndose transmitido hasta hoy el topónimo Huerta de Alcocer referido a dicho lugar, perviviendo de alguna manera su existencia en el mantenimiento del edificio religioso asociado.

(1) Este trabajo se inscribe, junto al estudio de materiales del asentamiento de Iglesia Antigua de Alcolea, en nuestro DEA, presentado en septiembre de 2006 y que lleva por título: “*El IV y III Milenio A. C. en la Vega Media del Guadalquivir. Nuevas aportaciones para el estudio de su Sector Oriental*”, dirigido por el Prof. Dr. J. C. Martín de la Cruz, y que hemos realizado gracias a una beca FPDl de la Junta de Andalucía. Hemos intentado superar aquí aquellos errores y faltas que inevitablemente pudieron detectarse en el trabajo original.

El solar de la actual Ermita de San Pedro comienza a despertar la atención de la investigación arqueológica hacia los años 50 del pasado siglo, cuando el académico Miguel Muñoz Vázquez iniciaba una serie de pesquisas superficiales con la intención decidida de adjudicarle el emplazamiento de la Onuba romana citada por Plinio, la cual ya había sido asociada a la población de El Carpio por eruditos anteriores (MUÑOZ, 1963: 10). Probablemente sobredimensionando el valor de algunas noticias referentes a hallazgos de época romana procedentes de la cercana península de la Huelga, la ermita de San Pedro y zonas adyacentes, consideró definitiva su asociación con dicho topónimo, terminando a fin de eliminar todo atisbo de dudas, por relatar el descubrimiento entre ruinas de un presunto epígrafe con el topónimo latino a los pies de la misma ermita (MUÑOZ, 1963: 13). Al día de hoy sin embargo, carecemos de una confirmación fehaciente de dichos datos, cuya veracidad ya fue puesta no hace demasiado tiempo en entredicho (LACORT, 1992: 32).

Con motivo de unas obras que tuvieron lugar junto a los muros del edificio religioso, pudo efectuarse en el año de 1985, una intervención arqueológica de urgencia por parte del Servicio de Arqueología de la Delegación Provincial de Cultura, integrada entonces por Julio Costa Ramos y por Ricardo Secilla Redondo, bajo la dirección de Alejandro Ibáñez Castro. Al abrir una cuadrícula de 2 x 1 m, fueron hallados a 1,30 m de profundidad la embocadura de un silo subterráneo realizado a partir de una trabazón de arenisca y que al parecer conectaba mediante un túnel de 1,30 m con otro silo realizado en ladrillo y teja. La cota en la cual se hallaron, las características del nivel freático del área cercana a la orilla del río, la presencia de algunos fragmentos de tiesto medieval en su interior así como el uso al que se ha venido dando a las tierras circundantes podrían hacer pensar en un sistema de captación de agua de tipo *qanat*, anterior a la construcción de las grúas de noria destinadas a la conducción de regadíos hacia las huertas ribereñas (LACORT, 1992: 32).

En 1991, resultando de la publicación de las Actas de las III Jornadas de Historia Local Alto Guadalquivir, vieron la luz dos artículos cruciales en la investigación arqueológica de este interesante emplazamiento. En el primero de ellos, firmado por P. J. Lacort Navarro, pudo redefinir en su justo contexto aquellas antiguas noticias referentes al emplazamiento de Onuba, y su asociación a los terrenos anexos a la ermita de San Pedro². La noticia del hallazgo de cuatro metas de molino romano, pertenecientes a un tipo corriente de tracción animal llamado *mola asinaria*, así como de restos de fustes y columnas desató de nuevo el interés ante la posibilidad (por entonces algo más que un mero apunte), de poder probar una ocupación anterior a época musulmana (LACORT, 1991: 69). Al mismo tiempo se presentó en el mismo volumen un lote de cerámicas almohades de gran interés procedente de los aledaños de la fortaleza del Al Qusayr medieval (PINO, 1991; 114).

Las primeras evidencias de la ocupación prehistórica vieron la luz a través de una prospección realizada según autorización de la Consejería de Cultura en 1995. Dentro del proyecto de investigación titulado "*Génesis y desarrollo de la edad del Bronce en la Cuenca Media del Guadalquivir: Piedemonte y Campiña*", dirigido por el Prof. Dr. J. C. Martín de la Cruz y en el cual se integraron diversas campañas de prospección sistemática sobre este extenso territorio, fueron detectados por vez primera testimonios indiscutibles de un intenso poblamiento prehistórico en el lugar, representados concretamente por fragmentos cerámicos adscritos a momentos imprecisos del II Milenio a. C., junto a discretos ejemplos de industrias líticas quizá algo más antiguas (Martín; Bermúdez; Sanz, 1999). Junto a varios fragmentos laminares, fueron descritos dientes de hoz configurados sobre lasca, alguno de los cuales contaba con la característica pátina de cereal, y ciertas evidencias de industrias recurrentes sobre cuarcita, en este caso difícilmente tipologizables. De entre las cerámicas que fueron descritas se destacaron algunos fragmentos de vasos globulares con incisiones repartidas en el borde, similares a aquellos documentados en fases antiguas del Bronce de Llanete de los Moros (MARTÍN, 1987: 51, Fig. 15), así como los siempre abundantes tipos de cuencos hemisféricos o de borde ligeramente entrante³.

Sorprendente resultó sin embargo, la amplia superficie de dispersión que parecieron mostrar dichos materiales, los cuales se extendían por una superficie de más de 10 ha., asociados a restos y elementos constructivos de períodos históricos más recientes, concretamente de épocas romana y medieval, proporcionalmente más abundantes. Fueron documentados asimismo distintos metates y elementos de molturación en piedras duras, que testimoniaban procesos de transformación agrícola desarrollados en principio durante la Prehistoria Reciente (CÓRDOBA; MARTÍNEZ, 2005: 6).

Considerando el gran valor histórico asignado a este yacimiento, así como el interés que el Ayuntamiento de El Carpio mantiene en su recuperación junto al entorno integrado por la ermita misma, el área cultural y el edificio denominado Las Grúas (obra de sillar de origen renacentista que sirvió de soporte a tres antiguas norias fluviales), los cuales se hallan repartidos en un área ribereña de alto valor ecológico, pudo programarse una primera Actividad Arqueológica Puntual (AAPu.). Dicha intervención, que vendría a realizarse durante el verano de 2005, tuvo como principales objetivos la confirmación en primer lugar de la secuencia cronoestratigráfica desarrollada en el asentamiento, el análisis e interpretación de las estructuras que pudieran aflorar durante el transcurso de nuestros trabajos, así como la identificación y adscripción funcional de los espacios o ambientes concernientes a distintas fases históricas documentadas.

Gracias la autorización de la Consejería de Cultura, y al celo demostrado por el alcalde de la localidad, D. Alfonso Benavides Jurado, pudimos intervenir a través de dos

(2) Una ubicación alternativa de dicho topónimo lo sitúa en la "zona de Villafranca" (CORTIJO, 1991: 55).

(3) Agradecemos al Prof. Dr. Martín de La Cruz el habernos permitido acceder a la información inédita sobre dichos hallazgos, dibujo de materiales y localizaciones concretas, que hemos integrado en nuestro trabajo de DEA (MARTÍNEZ, 2006; 230).

sondeos estratigráficos efectuados bajo la dirección del Dr. Ricardo Córdoba de la Llave y el autor de estas líneas (CÓRDOBA; MARTÍNEZ, 2005: 10). Tan sólo el primero de ellos, llamado Corte 1, de 2 x 3 m. y situado al exterior del lienzo norte del recinto fortificado medieval, arrojó resultados positivos en lo que se refiere al estudio de la prehistoria reciente de este sector del Guadalquivir, mientras que el segundo (corte 2), dejó la secuencia interrumpida en los niveles de ocupación almohade, anteriores a la conquista cristiana. Este último sondeo ya ha sido objeto de una publicación por parte del arqueólogo director de esta intervención, en lo que respecta a la ocupación medieval de la villa de Alcocer (CÓRDOBA, 2006: 101- 112).

Evidentemente, la escasa superficie con la que contaron los dos sondeos proyectados, apenas permitió una interpretación del todo satisfactoria respecto a la funcionalidad de los espacios, sobre todo en lo que respecta a la secuencia medieval, si bien arrojó nueva luz sobre la ocupación almohade y el paulatino abandono de la población de Alcocer tras la conquista cristiana (CÓRDOBA, 2006: 110-111). Dicha intervención tuvo una duración efectiva de quince días, comenzando por la limpieza del sector central del lienzo norte, construcción almohade en tapia, bajo la cual emplazamos nuestro primer sondeo (el corte 1) que será el que abordemos con respecto a la secuencia prehistórica de este asentamiento.

Se usó el llamado método Harris en la excavación de los estratos térreos, abordados mediante unidades estratigráficas naturales. Toda la tierra fue cribada en seco, con la excepción de los estratos no alterados adscritos al interior de la estructura A, que lo fueron en agua mediante el procedimiento de la flotación. Con esta técnica se trataron de las UUEE 10 a la 13, exceptuando pues la 9, compuesta prácticamente por adobes disueltos y la UE 8, un echadizo contemporáneo a la última ocupación prehistórica detectada, que se tamizó en seco. Durante la realización de los trabajos en el Corte 1, colaboraron en su excavación I. M^a Jabalquinto, D. Benavides y la Dr. E. Lesnes, a quienes agradecemos su ayuda y esfuerzo en el trabajo diario.

LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA. EL CORTE 1

Una vez trazado el sondeo y procediendo a su excavación por medios exclusivamente manuales, se pudieron documentar bajo tres paquetes de génesis relativamente reciente (en donde se documentaron por igual restos cerámicos medievales y pre y protohistóricos), dos estructuras negativas excavadas en las margas miocenas (Fig. 1 y 2). Dichas estructuras destacaban bajo el zócalo constructivo de la muralla medieval, aparentemente realizadas al amparo del escalón de una leve paleoterraza sobre la cual, como pudimos documentar al limpiar la base del lienzo murario conservado, se asentaba la alcazaba almohade.

Una vez localizadas ambas estructuras negativas, comenzamos a excavar aquella que contaba con una mayor

superficie (identificada como estructura A), al haber quedado inserta en nuestro corte tan sólo una pequeñísima porción de cuadrante de la estructura B, cuyo abordaje en dichas condiciones habría sin duda dificultado la obtención de una documentación mínima aceptable. Los datos extraídos del análisis estratigráfico de dicho fondo han proporcionado una información que, aunque parca, representa una modesta fuente de contrastación con respecto al vecino Llanete de los Moros, erigido hasta el momento como único representante estratigráfico del tránsito del III al II Milenio a. C. en este sector del Guadalquivir (MARTÍN, 1987; SANZ, 1997; MARTÍN; SANZ BERMUDEZ, 2000)⁴.

Así, la llamada estructura A identificada en el curso de las excavaciones en el corte 1, corresponde al sector de un fondo de pared curvilínea la cual, en caso de haber sido regularmente circular, podría haber llegado a alcanzar los tres metros de diámetro. A juzgar por la disposición y componentes de los estratos que se superponen en su interior, podría haber encarnado la base un área doméstica, la cual hemos interpretado como el fondo de una cabaña circular. La estructura B, por contra, contaría con un diámetro con seguridad inferior, pudiendo identificarse base a este rasgo con un área de almacenamiento, si bien desde luego y al menos por esta campaña, resulta imposible definir su naturaleza.

Dicha primera estructura, se constituiría a partir de un fondo excavado en la marga natural, dotado de una profundidad de entre 30 y 35 cm. aumentando en cierta profundidad a medida que se aproxima al centro de su diámetro, punto que no hemos podido documentar al quedar fuera de nuestro sector. Cabe asimismo la posibilidad de que contase con un gradiente anular externo, como parece indicar una ligera depresión prolongada hasta unos 50 cm. en paralelo al perímetro de la estructura, que parece coincidir con la vertiente norte de aquella elevación nombrada más arriba. Esta depresión se encontraba cubierta por la unidad estratigráfica 7, la cual proporcionó material prehistórico mezclado con cerámica medieval, en concreto cierta cantidad de fragmentos de teja, lo que da buena cuenta de las alteraciones sufridas por el asentamiento prehistórico desde antiguo. Cabe la posibilidad, sin embargo, de que parte de la alteraciones sufridas en la superficie de las margas naturales en lo que respecta al plano vertical situado bajo la fortificación (que antes identificábamos como la vertiente norte de una ligera paleoterraza), sea producto de una arrasamiento y sustracción de tierra relacionado con la construcción medieval, lo que explicaría la presencia de materiales del Bronce final insertos sobre la zapata del muro, así como la ausencia de fases prehistóricas tardías sobre los depósitos de colmatación de esta cabaña. En todo caso el paraje parece haber sufrido destacadas alteraciones vinculadas al regadío y explotación hortofrutícola del terreno, sin contar con las habituales crecidas del río que han podido influir en la dinámica erosiva⁵.

Centrándonos en la naturaleza de la estructura objeto

(4) Es precisamente en la secuencia del II Milenio donde otros autores acentúan falta de consenso respecto a datación y estratigrafía (MEDEROS, 1996: 61-63).

(5) Informaciones orales dan cuenta de importantes arrasamientos en la zona, ya en los años 60 del pasado siglo, vinculados a facilitar el trasvase de agua desde el río hacia cultivos colindantes.

de este trabajo, se han podido identificar restos constructivos de adobes de un tamaño aproximado de entre 15 y 20 cm., compuestos de arcilla rojiza y dotados de improntas vegetales en su interior. Dichos elementos se han hallado sobre todo en lo que respecta a las unidades 9 y 11, siendo ambas de composición fundamentalmente arcillosa, quizá fruto de la descomposición de las arcillas constructivas. Sin embargo, y en vista de las evidencias detectadas, creemos que el alzado de la construcción pudo estar en principio reforzado por una cerca de material perecedero y reaprovechable, posiblemente lúneo, del que ha quedado muestra en la unidad estratigráfica 10.

Este estrato, que se dispone en contacto con el contorno interior de dicho fondo, ha sido interpretado como producto de una génesis mixta, originado por la probable extracción del material leñoso que pudo reforzar los alzados. Así pudimos documentar la traza de probables oquedades sitas en la tierra de este paquete, alguna de las cuales contenía pequeños bloques de margas compactadas, caídos en su interior, así como fragmentos cerámicos en posición vertical en al menos dos ocasiones (UE 10, esp. L). Igualmente algunas de las piedras de cierto tamaño que figuraban en este estrato, pudieron haber cumplido el papel de calzos o bases de poste, algo difícil de asegurar al encontrarse este paquete algo alterado tras el posible robo o extracción de dichos alzados. Por otra parte, a través del cribado total del sedimento en agua, se recuperaron los restos esqueléticos de un mamífero en edad perinatal, perteneciente a una especie animal (quizá un lagomorfo) difícilmente identificable. El proceso tafonómico que llevó al cadáver de este animal a situarse entre los probables postes de fundación de este área doméstica, o en su fosa / oquedades de robo, bien podría haber sido producto de un parto fallido en una camada de animales cavadores (mustélidos, conejos, etc.). En ese caso la construcción de madrigueras podría haber sido responsable de ciertas alteraciones de la unidad estratigráfica 10, lo que podría llegar a invalidar su integridad, pasando a incorporarse a la serie como paquete de alteración postdeposicional, en todo caso posterior a la fase de uso y abandono.

INTERPRETACIÓN DIACRÓNICA DE LA ESTRUCTURA A

Adentrándonos ya en la secuencia de hábitat propiamente dicha, y comenzando por la más antigua génesis, pudimos detectar la interfaz de excavación de la estructura (numerada con la cifra 4), realizada sobre la propia marga natural. Rellenándola en un primer momento se disponía la UE 13, consistente en un paquete de tierra orgánica muy homogénea que interpretamos como un suelo aislante, paquete de nivelación bajo el que se situaban en contacto con la interfaz misma construcción (4) numerosos cantos de río, menudos y embutidos en las margas, quizá elementos de compactación del suelo (Lám. 2). Esta unidad 13, proporcionó muy poco material, exceptuando una cuenta de collar elaborada a partir de la concha de un bivalvo fósil (un probable pectínido) (UE 13, esp.δ) (Lám. 5). Integrado en ella destacó igualmente la presencia de un fragmento de cuenco de 2/3 de esfera (UE 13, esp. α)

y algún pequeñísimo fragmento de cerámica almagrada, posiblemente residual.

La superficie original de ocupación estaría pues representada por la interfaz de suelo situada entre las UUEE 12 y 13, plano en donde se pudieron recuperar 14 fragmentos de un mismo vaso de paredes rectas y delgadas, (UE 12/13, esp. Z), situado en el punto de contacto entre ambas unidades, el cual se presentaba visiblemente aplastado por pisoteo (Lám. 4).

Las fases de hábitat y abandono se resumen en la unidad 12, anterior a aquellas de destrucción total (11 y 9) y a la de condena (8). Esta primera se caracteriza por una coloración oscura y por contener escaso material, siendo en su mayor parte de composición fundamentalmente orgánica. Entre los materiales recuperados, destacan restos ecofactuales representados por tres semillas carbonizadas de fabáceas, de entre 6 y 7 mm. de longitud, que evidentemente no presuponen necesariamente especie cultivada. Es igualmente digno de destacar un fragmento de plato de borde engrosado (UE 12, γ), el cual se caracteriza por presentar la superficie interna muy cuidada, engobada en pasta oscura, mostrando al exterior una superficie basta que permite ver los desgrasantes. Dicho fragmento, partido en dos trozos, también parece haberlo sido por pisoteo, a juzgar por la erosión diferencial de la superficie fracturada (Fig. 5).

La fase de abandono parece ilustrarse además por la presencia de esquirlas óseas que exhiben evidencias de mordeduras y digestión, presumiblemente causadas por cánidos, a quienes pertenece también en esta unidad, una tercera falange aislada. Esquirlas de hueso quemado, e igualmente una gran cantidad de restos microfaunísticos, incluyendo varias especies de roedores, aparecieron también en este paquete. Estos últimos restos pudieron haber llegado insertos en egagrópilas, completando el paisaje del fin de la fase de hábitat, que cederá ante la destrucción neta que se registra en la unidad siguiente.

La unidad estratigráfica 11 es la que presenta un mayor número de hallazgos específicos. De génesis mixta, se compone de los elementos yacientes en la última fase de abandono junto a un número indefinido de adobes y grandes cantos de río. Posiblemente originarios del cese y caída de las cubiertas y el alzado, los adobes muestran diferentes grados de disolución, estando compuestos fundamentalmente por elementos irregulares. Entre los restos cerámicos, se hallaron inconexos hasta 17 fragmentos de un mismo cuenco de 2/3 de esfera de gran volumen (UE 11, esp. Y), careciendo de las clásicas fracturas por presión *in situ*. Situados tales trozos bajo cierto volumen de piedras (cantos fluviales y algún fragmento de adobe), podrían dar pistas respecto a su presencia en un echadizo o basurero, o bien originados por un recipiente fracturado y revuelto en un proceso tafonómico más complejo. Dos bordes cerámicos de cuencos hemiesféricos (UE 11, esp. Q y W), y un tercero representando un gran contenedor (forma algo cerrada) (UE 11, esp. V), junto al único fragmento de cerámica decorada hallado hasta el momento (UE 11, esp. R), realizada mediante una aplicación consistente en un leve baquetón con digitaciones, completan el conjunto.

Junto a la evidencia cerámica, un punzón (o pasador) de hueso (UE 11, esp. P), elaborado muy probablen-

te a partir de un metápedo podría indicar actividades de trabajo, concretamente vinculadas al cordelaje, textiles o procesado de pieles. Otros restos sin embargo, parecen contar con un origen bien distinto. Como en el caso de un fragmento de cuernecillo en barro (UE 11, esp. S), un pequeño fragmento cerámico almagrado y un resto de punta de flecha bifacial (UE 11, esp. T), elaborada en sílex y con claras alteraciones térmicas, podrían responder a materiales residuales, bien procedentes de la tierra de los adobes o bien de la limpieza de hogares o áreas de cocina, sobre todo en el caso de la punta, siendo en ambos casos cosa harto difícil de dilucidar. En lo referente a esta última hipótesis, evidencias de fragmentos óseos alterados y digeridos por carnívoros, así como esquirlas óseas quemadas, quizá procedan en principio del removido y limpieza de áreas de combustión, hecho que parece confirmar la existencia de varios cantos rubefactos, alguno de los cuales parece mostrarse fracturado por acción térmica.

Sobre la unidad descrita anteriormente, se apoya la UE 9, un gran paquete compacto de unos 10 cm. de espesor, consistente básicamente en arcillas densas de color anaranjado. Este estrato parece resultante de la caída total de los alzados de la estructura, compuesto a partir de la disolución y compactación de los adobes y barro empleados en su construcción. Como en la unidad anterior, los escasos fragmentos cerámicos son en su mayoría pequeños y aparecen muy rodados por lo que no es de descartar que aparecieran integrados en los elementos constructivos, en cuyo caso serían pues de naturaleza residual. Sólo parece destacar una pequeña figura de arcilla muy depurada, ennegrecida (UE 9, esp. N), cuya funcionalidad, en caso de desechar su interpretación como útil ideotécnico, desconocemos.

En la secuencia vendría a situarse ahora la unidad 10, que ya hemos descrito al tratar la hipótesis del robo o reemplazo de la estructura probablemente vegetal que circundaría el perímetro de la cabaña. Una interpretación alternativa, basada en una afección de los estratos terrosos por parte de animales cavadores, no altera en este caso el orden de la sucesión estratigráfica, cortando literalmente nuestra unidad 9.

Una vez abandonada y condenada la estructura doméstica, ésta fue cubierta por un último estrato en la fase calcolítica, la unidad estratigráfica 8, toda ella consistente en un echadizo o capa de detritus contemporánea a la última fase de ocupación prehistórica documentada para este corte. En ella hemos constatado fragmentos de cuencos hemisféricos (UE 8, esp. F), de cuencos de 2/3 de esfera (UE 8, esps. A y G), y de casquete esférico (UE 8, esp. H). La presencia de dos fragmentos de barro con improntas de cañizo (similares en aspecto a las varas de enea), podrían asignarse a un revestimiento exterior o capa externa de arcilla correspondiente a una estructura en alzado (Fig. 3).

Los restos óseos asociados a éste último paquete de la fase prehistórica, están encabezados por un soberbio punzón de hueso confeccionado a partir de un metatarso

probablemente perteneciente a un ovicáprido joven. Otros restos óseos, esta vez sin transformar, se componen de una tibia izquierda y una segunda falange de *Sus sp.*, y algún fragmentado hueso largo de pequeño artiodáctilo.

Situándonos al final de la secuencia prehistórica, destacamos cómo, durante la limpieza del lienzo Norte de la fortaleza almohade, pudimos recuperar algunos fragmentos cerámicos en contacto con la cimentación a saco de dicha muralla. Dicha cimentación se haya sobreelevada respecto a la superficie del terreno actual lo que plantea la ausencia de una parte de la secuencia estratigráfica, suprimida como ya adelantábamos, por parte de las remociones de tierra que ha sufrido el área en tiempos recientes. De entre los fragmentos aludidos, escasos aunque de una gran calidad, destacan algunos bordes que bien pudieran ser adscritos a fases avanzadas del bronce tardío o incluso del Bronce Final, a juzgar por los labios exvasados, e incluso alguna carena alta, material que parece corresponderse con algunas muestras halladas en los estratos 1 y 3 (paquetes heterogéneos de superficie) del Corte 1. Este material, junto con la presencia leve pero constante de fragmentos a torno y con decoraciones pintadas a base de bandas repartidos por la superficie próxima del terreno, podría hacer avanzar la ocupación protohistórica del lugar más allá del Bronce Final Colonial, pudiendo llegar a momentos centrales del I Milenio a. C.⁶.

LA CULTURA MATERIAL

Aunque considerablemente parco a la hora de facilitar su adscripción cronológica, el conjunto artefactual hallado en el interior de esta estructura nos sitúa muy probablemente en algún momento impreciso a partir del último cuarto del III Milenio e inicios del II A.C. A falta de *fósiles directores clásicos*, como la decoración campaniforme de estilo marítimo, la observación de ciertos caracteres de la cerámica puede darnos pistas lo suficientemente expresivas. Evidentemente, las conclusiones que podamos extraer deberán ser tomadas con la necesaria cautela, careciendo por el momento de dataciones absolutas que confirmen o desmientan la localización cronológica aquí expresada.

Contamos con una relativa abundancia de cuencos de 2/3 de esfera, cuencos semiesféricos de bordes entrantes o borde ligeramente invasado (UE 8/ A; UE 8/ G; UE 11/ Y; UE 12/ β; UE 13/ α) De cocción predominantemente oxidante, presentan pastas depuradas y superficie alisada, estando ausente un bruñido de calidad. Si bien estos tipos suelen ser considerados poco definitivos a nivel cronocultural, si se han observado los mismos caracteres tecnológicos en recipientes del llamado "Horizonte Calcolítico con Campaniforme" de Llanete de los Moros, en el cual estas formas parecen destacarse especialmente (SANZ, 1997: 405-409; MARTÍN; SANZ; BERMÚDEZ, 2000: 98- 99).

Respecto a otros tipos cerámicos, se han destacado algunas formas cerradas (UE 10/ M y L), en algún caso pertenecientes a contenedores de considerable calibre, (UE

(6) El hallazgo, reaprovechada como elemento arquitectónico en la torre de Garcí Méndez, en El Carpio, de una estela de guerrero realizada en arenisca tortoniense y de cronología tartésica, será próximamente objeto de publicación por el autor de estas líneas (MARTÍNEZ, 2007; MURILLO; MORENA; LARA, 2005: 34).

11/ V), en cuyo caso la delineación del borde nos recuerda a tipos que han sido relacionados con horizontes considerados tardíos, asociados a bordes biselados presentes en Montoro (SANZ, 1997: 229, Fig. 39)

Más expresivo resulta sin embargo, el fragmento de fuente de borde engrosado, procedente de la UE 12 (UE 12/ γ) (Fig. 5), en el que destaca una superficie interna, engobada y una externa, grosera. Igualmente resulta particularmente llamativa la sección redondeada del borde, que lo separa de los tipos considerados clásicos del Calcolítico Pleno, de labio típicamente almendrado⁷. Formas similares se han descrito en el registro de la Edad del Cobre del Alto Guadalquivir (NOCETE, 1994: 230, Fig. 78) consideradas en su mayoría avanzadas, y similares a tipos procedentes de la fase IV del Cerro de la Capellanía (Málaga) (MARÍN; RECIO, 2004: 348, Fig. 4).

En cuanto a la forma hallada aplastada en el suelo de ocupación, una escudilla de paredes rectas (UUEE 12-13/ z) (Lám. 4, Fig. 5), destaca su acabado a partir de un fino engobe de color oscuro, representando esta forma tipos comunes difícilmente adscribibles a un momento preciso de este período, si bien no parece discordante con momentos finales de la Edad del Cobre. Una forma afín a nuestra escudilla, procede de los sedimentos integrados en el contexto de uso de varios de los *Tholoi* de Castilleja de Guzmán (Sevilla) (tumbas 2, 3 y 5), vinculados al poblado de Valencina de la Concepción, los cuales aparecían asociados a cuencos de desarrollo en 2/3 de esfera junto a decoraciones campaniformes de tipo "marítimo", fechados por lo general en la segunda mitad del III milenio a. C. (ARTEAGA; CRUZ-AUÑÓN, 1999: 649, Fig. 7: 650, Lám. 6).

Dejando de lado las formas cerámicas pasamos al único representante del adorno personal, la cuenta fabricada en fósil de bivalvo marino (*Pecten sp.*) (UE 13/ α) (Lám. 5). Configurada por abrasión en todo su perímetro, el material del que procede tan sólo podría encontrarse en biocalcarenititas miocenas, típicas del zócalo de Sierra Morena, orilla derecha del Guadalquivir, por lo que su origen es muy probablemente local. Tecnológicamente, su parecido tecnológico con los ejemplos mostrados en la colección Siret, es más que reseñable. Estas piezas, procedentes de la cueva de Los Toyos (Mazarrón, Murcia), muestran la cadena de elaboración de cuentas (en sus diferentes fases) a partir de las valvas de *Cerastoderma sp.*, contando desde simples discos recortados, hasta ejemplares prácticamente acabados. Su contexto de procedencia es al parecer, epicardial (DERAMAIX, 1992: 17, Fig. 5).

En lo que concierne al repertorio lítico poco podemos añadir, integrando en su mayor parte una industria atípica, con predominio de lascas, si bien se halló en un estrato reciente (UE 3/ O) un segmento proximal de lámina retozada, de origen indudablemente residual. Así, además de

un pequeño núcleo atípico de sílex (UE 8), se documentaron en total 15 lascas, repertorio escaso, consistiendo en 9 de cuarcita, 5 de sílex y una en caliza, mostrándose ausente en la mayoría de los casos algún tipo de retoque. Excepciones a esto representan el fragmento de punta de flecha antes reseñada (UE 11/ T), y una lasca en cuarcita, mostrando un retoque semiabrupto continuo e inverso en su lado derecho (UE 8/ K) (Fig. 4). Residuos de extracción o bases positivas informes, denominados chunks, ascendían a 11 en el caso de la cuarcita, y a 7 en el caso del sílex, todos en su mayoría de pequeñas dimensiones. Constante, sin embargo, resultó la presencia de cantos quemados, alguno de ellos evidenciando probables huellas laborales, que integraban indistintamente el grupo de las cuarcitas o las calizas. Fracturas térmicas, trazas de rubefacción o superficies ennegrecidas afectaban al conjunto, delatando el uso frecuente del fuego en el entorno.

La naturaleza a simple vista pobre y difícilmente tipologizable del conjunto lítico, no resulta extraña en yacimientos de cronología similar, siendo reseñada en Montoro (Fase III de Llanete de los Moros) (GUTIERREZ, en MARTÍN; SANZ; BERMUDEZ, 2000: 117), donde los soportes en lasca se hacen predominantes. Aparentemente socorrido, el conjunto tecnológico asociado a la talla de productos líticos parece haberse simplificado, algo que puede seguirse en múltiples secuencias (Peña de los Gitanos de Montefrío, Monturque, etc.) (ARRIBAS, 1979; LOPEZ, 1993), probablemente una vez perdido el carácter que portaba en siglos anteriores, cuando en esta región el metal aún no había llegado a todos los ámbitos de la vida cotidiana. Un carácter distinto muestra el afilador en arenisca gris, local, (UE 8/ B), cuya observación detenida a través de la lupa binocular muestra una serie de estrías que nos recuerdan a las producidas por fricción en el acto de afilar una hoja metálica. En todo caso, parece un útil transformado a partir de la funcionalidad derivada de su carácter abrasivo.

La industria ósea, con dos representantes (UE 8/ C; UE 11/ P), muestra tan sólo el tipo considerado *punzón de abrasión unifacial* (MERIDA, 1991- 92: 112), vinculado a funciones múltiples, si bien frecuentemente asociado a industria textil o al trabajo sobre piel. El primer caso (UE 8/ C), se encuentra realizado sobre metápodo de ovicáprido, como suele ser usual. Su disposición levemente helicoidal indica una primera fractura sobre hueso fresco, a lo que le siguió la abrasión de la zona distal, que formaría la futura zona activa (Lám. 3). El segundo ejemplar (UE 11/ P), de ápice algo más romo, parece abrasionado en dos biseseles, siendo más difícil reconocer su origen anatómico. En general, la información cronológica que de este conjunto artefactual puede desprenderse, es escasa, distanciándose de una tecnología específica para integrarse en lo que se suele denominar industria poco elaborada.

(7) Queremos expresar aquí nuestro desacuerdo con el uso a menudo irresponsable de la cronotipología cerámica, concretamente en lo referente a culturas no industriales, donde la manufactura cerámica carece del significado de serie sostenida en otros periodos históricos. En absoluto resulta ya novedoso indicar que el esbozo de grupos tipológicos claros resulta enormemente útil a la hora de trabajar en los tres primeros milenios de vida agrícola en la Península, si bien el análisis exclusivo de pequeños rasgos, como una pequeña desviación del borde o leves cambios en la delineación del perfil, ha mostrado desde hace tiempo su escasa fiabilidad en ausencia, como desgraciadamente es nuestro caso, de dataciones radiocarbónicas.

LA EVIDENCIA FAUNÍSTICA

Poco es lo que podemos extraer en cuanto a usos económicos a través de la observación y estudio de los restos arqueofaunísticos. Tan poco útil resultaría movernos base a número de restos (NR) como respecto a mínimo número de individuos (NMI), ante una muestra tan reducida. Sin embargo, sí resulta interesante comprobar ciertos caracteres presentes que pueden llegar a ser dignos de tener en cuenta. Contamos con 166 restos esqueléticos (excluyendo el conjunto microfaunístico), de los cuales, 135 representan esquirlas (inferiores a 20 mm. de longitud.). Ante ello, cabe descartar deducciones proporcionales respecto a representatividad taxonómica. Por contra sí nos parece interesante señalar algunas deducciones extraídas de la observación tafonómica. Sometidos a un visible proceso de pisoteo, tan sólo se muestran aparentes estigmas de digestión y carroñeo en las unidades 11 y 12 (ocupación/abandono), así como se detectan algunas esquirlas termoalteradas en dichas unidades, testimonios en principio evidentes de residuos culinarios.

Respecto al muestreo taxonómico, tan sólo hemos detectado bóvidos, ovicápridos y suidos entre los animales domésticos, siendo ante lo dicho imposible discriminar entre cerdo/ jabalí o cabra/ oveja a través del material disponible. Para el caso del cánido, resultaría algo forzado no pensar en la especie doméstica a juzgar por las alteraciones en principio no antrópicas presentes en el registro, si bien a través de los restos anatómicos (una 3ª falange) prescindimos de asegurar su pertenencia a una u otra especie.

Tan sólo el conejo parece erigirse como representante seguro de la fauna salvaje aprovechada, si ignoramos en principio el valor de consumo que los peces, anfibios y ciertos moluscos, pudieran desempeñar. Así, tanto en Llanete de Los Moros (LISEAU, 2000: 129), como en los yacimientos de Monturque (LÓPEZ, 1993: 231) y en la fase calcolítica de Carmona (CONLIN, 2004: 375), se muestran evidencias de valvas de náyades (unióidos, o mejillones de río) que bien pudieron haber sido consumidos circunstancialmente o bien aportados al asentamiento por causas ajenas al propio aprovechamiento humano. Frecuentes hasta época reciente, aún puede encontrarse representada en la especie *Unio tumidus* en el Guadalquivir a su paso por Córdoba.

En lo que respecta a la microfauna⁸ propiamente dicha, y de la que tan sólo obtuvimos muestras de los estratos sitios en el interior de la estructura (UUEE 10- 13), se presenta desde luego más rica respecto a la muestra meso y macrofaunística. En este caso, la relación taxonómica no muestra grandes diferencias respecto al ambiente documentado actualmente en los alrededores del asentamiento. Micromamíferos vinculados a gran diversidad de biotopos, como roedores (*Mus* y *Apodemus*), musarañas, así como lacértidos y animales relacionados con la proximidad de humedales (posible *Arvicola* y algún sapo) serán quienes, junto a peces y lamelibranquios denoten la cercana presencia del río.

DISCUSIÓN

Si bien es cierto que su pequeña extensión, unida al conjunto de distorsiones que ha sufrido la secuencia original nos ha dejado un horizonte relativamente pobre en bases materiales, éste se muestra sin embargo coetáneo y de gran homogeneidad. Ejemplo de nuestro esfuerzo por aumentar la escala de trabajo, manifiesta la nomenclatura empleada en ocasión de situar espacialmente aquellos hallazgos, tipológica, tecnológica o bajo observaciones particulares, individualmente expresivos, los cuales fueron asignados con cada letra del alfabeto latino y griego.

Así, pasamos a resumir los resultados extraídos del corte 1 de la presente campaña, base a tres conclusiones fundamentales:

1) El Denominado corte 1 arrojó dos unidades estructurales presumiblemente coetáneas, si bien tan sólo pudimos excavar la primera ante lo reducido de la superficie del sondeo. El uso de la estructura A, a falta de una mayor caracterización de su cultura material, podría estar relacionado con la función de hábitat o vivienda, a juzgar por su presumible diámetro y a la presencia de una cultura material ajena al almacenamiento y a la producción en sentido estricto, debiendo relacionarse con el consumo cotidiano (escudilla de paredes rectas), o la producción (punzones de hueso) a pequeña escala.

2) A pesar de lo que pudiera desprenderse de la estratificación detectada en el corte 1, la secuencia prehistórica debe ser en principio más amplia, quizá continuada desde el Calcolítico Pleno hasta al menos el Bronce Final, si bien, las alteraciones, rebajes y aterrazamientos sufridos en el área objeto del sondeo, algunas de ellas no precisadas, han modificado ostensiblemente la longitud del registro, lo que motivó haber documentado tan sólo un horizonte prehistórico concreto, junto a la fase medieval. Pruebas de ello residirían en los hallazgos precedentes a nivel superficial (detectados durante las prospecciones a las que ya hemos hecho referencia) y en la limpieza del basamento de la muralla, donde la tierra adherida a la zapata del muro deparó algunos fragmentos de formas datables entre el II y I Milenios a. C.

3) Si bien en un principio pudiera parecer ciertamente conflictivo, pensamos que contamos con argumentos suficientes para poder encuadrar cronológicamente, al menos de manera amplia y abierta, el horizonte de ocupación detectado en este sondeo estratigráfico. La propia disposición tafonómica que los estratos muestran al interior de la estructura, nos marcan ya desde el inicio la unicidad y sincronía de la ocupación, integrada en un "discurso" coherente de construcción- ocupación- hábitat y destrucción/ abandono, que excluyen en este caso la posibilidad de alteraciones o intrusiones concretas para este único horizonte. Su asociación con formas cerámicas consideradas normalmente del final del Calcolítico, unido a la presencia de una industria lítica atípica y poco definitiva, en la cual la materia prima parece haber perdido la exclusividad de una selección precisa, impulsan su adscripción provisional a momentos del Calcolítico Tardío /Final, contemporáneo a la presencia

(8) Identificada con la ayuda del profesor Alfonso Roldán Losada, a quien agradecemos desde aquí su disposición y entusiasmo.

de formas y decoraciones campaniformes (que nosotros no hemos encontrado). Paralelizables serían, las formas procedentes de las fases IV y V del Cerro de la Capellanía (Periana, Málaga) (considerada por sus excavadores como Calcolítico Pleno y Final respectivamente) (MARTÍN; RECIO, 2004: 348, Fig. 4: 349, Fig. 5), la fase II del Cerro de la Cornonilla (Cazalilla) (NOCETE, 1994: 29, Fig. 5), y quizá, la última ocupación calcolítica de Los Castillejos (Fuentebejuna) (KAYSER, 2002: 51). Para todo ello, proponemos aquí unas fechas en torno al último tercio del III Milenio A. C., equiparable en dataciones convencionales ya dentro del primer tercio del II Milenio a. C. (CASTRO; LULL; MICÓ, 1996: 88- 91)⁹.

BIBLIOGRAFÍA

- ARRIBAS, A. y MOLINA, F. (1979): **El poblado de "los Castillejos" en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavaciones de 1971. El corte núm. 1. CPUGr.**, Serie monográfica nº.3. 280 p.
- ARTEAGA MATUTE, O. (1987). "Excavaciones arqueológicas sistemáticas en el Cerro de Los Alcores (Porcuna, Jaén). Informe preliminar sobre la campaña de 1985". **A.A.A.**, 1985, II. Pp. 279-288.
- ARTEAGA MATUTE, O.; CRUZ-AUÑÓN, M^a R. (1999): "Las nuevas sepulturas prehistóricas (Tholoi) y los enterramientos bajo túmulos (Tartessos) de Castilleja de Guzmán (Sevilla). Excavación de Urgencia de 1996". **A.A.A.** 1996. Pp. 640- 650.
- ASQUERINO FERNÁNDEZ, M^a D. (1991): "Panorámica de la Prehistoria en el Guadalquivir" En ARANDA DONCEL, J. (Coord.) **III Encuentros de Historia Local Alto Guadalquivir**. Córdoba. Pp. 9- 18.
- AUBET SEMMLER, M. E.; SERNA, M. R.; ESCACENA CARRASCO, J. L.; RUIZ DELGADO, M. M. (1983): **La Mesa de Setefilla (Lora del Río, Sevilla). Campaña de 1979. E.A.E.** 122. Madrid. Ministerio de Cultura
- CABRERA DE LA COLINA, J. J. (1990): **El Guadalquivir por Córdoba: Paisaje de regadío**. Diputación de Córdoba. 203 p.
- CASTRO, P.; LULL, V.; MICÓ, R. (1996): **Cronología de la Prehistoria reciente de la Península Ibérica y Baleares (c. 2.800- 90 cal. a. n. e.), B.A.R.: International Series**, 625, Oxford.
- CONLIN HAYES, E. (2004): "El poblado calcolítico de Carmona (Sevilla)". En, **Actas del II y III Simposio de Prehistoria "Cueva de Nerja"**. Fundación Cueva de Nerja, Málaga. Pp. 370- 378.
- CORDOBA DE LA LLAVE, R.; MARTINEZ SANCHEZ, R. (2005): **Informe de la Actividad Arqueológica Puntual en los terrenos anejos a la Ermita de San Pedro. El Carpio, (Córdoba)**. Delegación Provincial de Cultura.
- CORDOBA DE LA LLAVE, R. (2006): "Excavaciones arqueológicas en el yacimiento hispano musulmán "Ermita de San Pedro de Alcocer" (El Carpio, Córdoba). Primeros resultados". **Meridies. Revista de Historia Medieval**, VII. Pp. 101-112.
- CORTIJO CEREZO, M^a L. (1991): "Romanización y territorio en el Alto Guadalquivir (provincia de Córdoba)" En ARANDA DONCEL, J. (Coord.) **III Encuentros de Historia Local Alto Guadalquivir**. Córdoba. Pp. 44- 63
- DERAMAIX, I. (1992): **La collection Siret a Bruxelles ; 1. Néolithique et Chalcolithique**. Musées Royaux d'art et Histoire. Bruxelles. 115 p.
- GUTIERREZ SAEZ, C. (2000): "Estudio de la industria lítica de los niveles calcolíticos", pp. 109- 125, en MARTÍN DE LA CRUZ, J. C.; SÁNZ RUIZ, M^a P.; BERMÚDEZ SÁNCHEZ, J.: **La edad del Cobre en el Llanete de los Moros (Montoro). El origen de los pueblos en la Campiña cordobesa. Revista de Prehistoria**, 1. Universidad de Córdoba. Pp. 109-125.
- KAYSER, O. (2002): "L'habitat chalcolithique de Los Castillejos (Fuentebejuna, Cordoue) » en BLÁZQUEZ, J. M.; DOMERGUE C.; SILLIERES, P. (Dir.) **La Loba (Fuentebejuna, Cordoue, Espagne). La mine et le village minier antiques**. Institut Ausonius. Mémoires, 7. Bordeaux. Pp. 25- 51.
- LACORT NAVARRO, P. J. (1991): "El yacimiento arqueológico de la Ermita de San Pedro (El Carpio, Córdoba) y la posible ubicación de la Onuba de Plinio, N.H., III, 10". En ARANDA DONCEL, J. (Coord.) **III Encuentros de Historia Local Alto Guadalquivir**. Córdoba. Pp. 65- 72.
- LACORT NAVARRO, P. J. (1992): "Capítulo II; La Antigüedad", en ESCOBAR CAMACHO, J. M., (Coord.), **Historia y Geografía de El Carpio**. Diputación Provincial de Córdoba, Ayuntamiento de El Carpio y Caja Provincial de ahorros de Córdoba. Pp. 26- 35.
- LISEAU VON LETTOW- VORVECK, C. (2000): "Identificación de restos de fauna, Llanete de los Moros (Montoro, Córdoba)", en MARTÍN DE LA CRUZ, J. C.; SÁNZ RUIZ, M^a P.; BERMÚDEZ SÁNCHEZ, J.: **La edad del Cobre en el Llanete de los Moros (Montoro). El origen de los pueblos en la Campiña cordobesa. Revista de Prehistoria**, 1. Universidad de Córdoba. Pp. 128- 132.
- LOPEZ PALOMO, L. A. (1993): **Calcolítico y edad del Bronce al Sur de Córdoba. Estratigrafía en Monturque**. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros en Córdoba. Cajasur. 357 p.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. (1987): **El Llanete de los Moros, Montoro, Córdoba. E.A.E.** 151. Ministerio de Cultura, Madrid.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J. C.; BERMUDEZ SANCHEZ, J.; SÁNZ RUIZ, M^a P. (1999): "Informe sobre los resultados preliminares de la prospección arqueológica en la Vampiña de Córdoba (Términos Municipales de Bujalance, Cañete de la Torres, Pedro Abad y El Carpio)". **AAA/II**. 1995. Pp. 42- 46.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J. C.; SÁNZ RUIZ, M^a P.; BERMUDEZ SANCHEZ, J. (2000): **La edad del Cobre en el Llanete de los Moros (Montoro). El origen de los pueblos en la Campiña cordobesa. Revista de Prehistoria**, 1. Universidad de Córdoba. 199 p.
- MARTÍN CÓRDOBA, E.; RECIO RUIZ, A. (2004): "Aportación de la documentación arqueológica del cerro de Capellanía (Periana, Málaga), al desarrollo de las comunidades calcolíticas de las tierras orientales de Málaga." En, **Actas del II y III Simposio de Prehistoria "Cueva de Nerja"**. Fundación Cueva de Nerja, Málaga. Pp. 341- 351.
- MARTÍNEZ SÁNCHEZ, R. M^a (2006): **El IV y III Milenio A. C. en la Vega Media del Guadalquivir. Nuevas aportaciones para el estudio de su Sector Oriental**. Trabajo de DEA. Universidad de Córdoba, Inédito. 257 p.

(9) Conscientes somos, sin embargo, de las dificultades que plantea de momento la periodización del II Milenio en estas tierras (ASQUERINO, 1991: 13). A la escasez de secuencias de larga duración en estos momentos (MARTÍN, SANZ, BERMÚDEZ, 2000: 189; MEDEROS, 1996: 61- 63) se suma la descripción de una cultura material cerámica de características netamente conservadoras, apuntadas ya para el Bronce Antiguo de Los Alcores, Porcuna (ARTEAGA, 1987: 285). Por ello, nuestra propuesta cronológica se halla dentro de una evidente provisionalidad, a la espera de ulteriores trabajos que refuerzen o desmientan la horquilla temporal aquí expresada.

MARTÍNEZ SÁNCHEZ, R. M^a (2007): "La estela de El Carpio. Avance a una nueva manifestación simbólica del Bronce Final en la Vega Media del Guadalquivir". **Anexos de Anales de Arqueología Cordobesa**, En Prensa.

MEDEROS MARTÍN, A. (1996): "La Cronología Absoluta de Andalucía Occidental durante la Prehistoria Reciente (6.100- 850 A. C.)" **Spal** 5. Pp. 54- 86.

MERIDA, V. (1992): "El hueso trabajado del polideportivo de Martos". **CPUGr.** 16- 17. Pp. 103- 133.

MUÑOZ VAZQUEZ, M. (1963): **Historia de El Carpio**. Real Academia de Córdoba, 135 p.

NIETO CUMPLIDO, M.; ESCOBAR CAMACHO, J. M. (1992): "Alcocer y El Carpio en la Edad Media.", en *ESCOBAR CAMACHO, J. M., (Coord.), Historia y Geografía de El Carpio*. Diputación Provincial de Córdoba, Ayuntamiento de El Carpio y Caja Provincial de ahorros de Córdoba. Pp. 39-79.

NOCETE CALVO, F. (1994): **La formación del Estado en las campiñas del alto Guadalquivir (3.000- 1.500 a. n. e.)**. Universidad de Granada, 397 p.

PINO GARCÍA, J. L. (1991): "Al Qusayr: Consideraciones sobre la historia y la arqueología de una fortaleza musulmana", en *ARANDA DONCEL, J. (Coord.) III Encuentros de Historia Local Alto Guadalquivir*. Córdoba. Pp. 107- 122.



Lám. 1: *Perspectiva aérea del asentamiento, situado en la margen izquierda del Guadalquivir. Ortofoto Digital, Junta de Andalucía.*

Ermita de San Pedro (El Carpio, Córdoba)
Corte 1
Secciones N - E Agosto - 2005

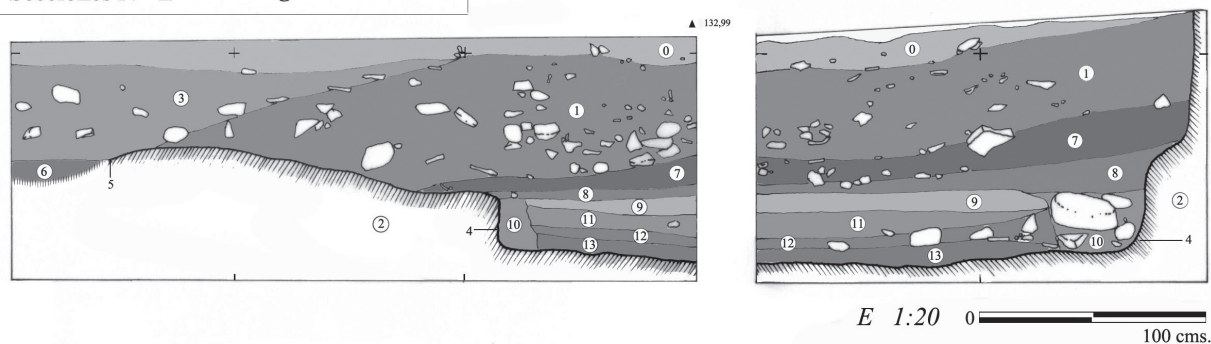


Fig. 1: *Estratigrafía de los perfiles Norte y Este del corte 1.*

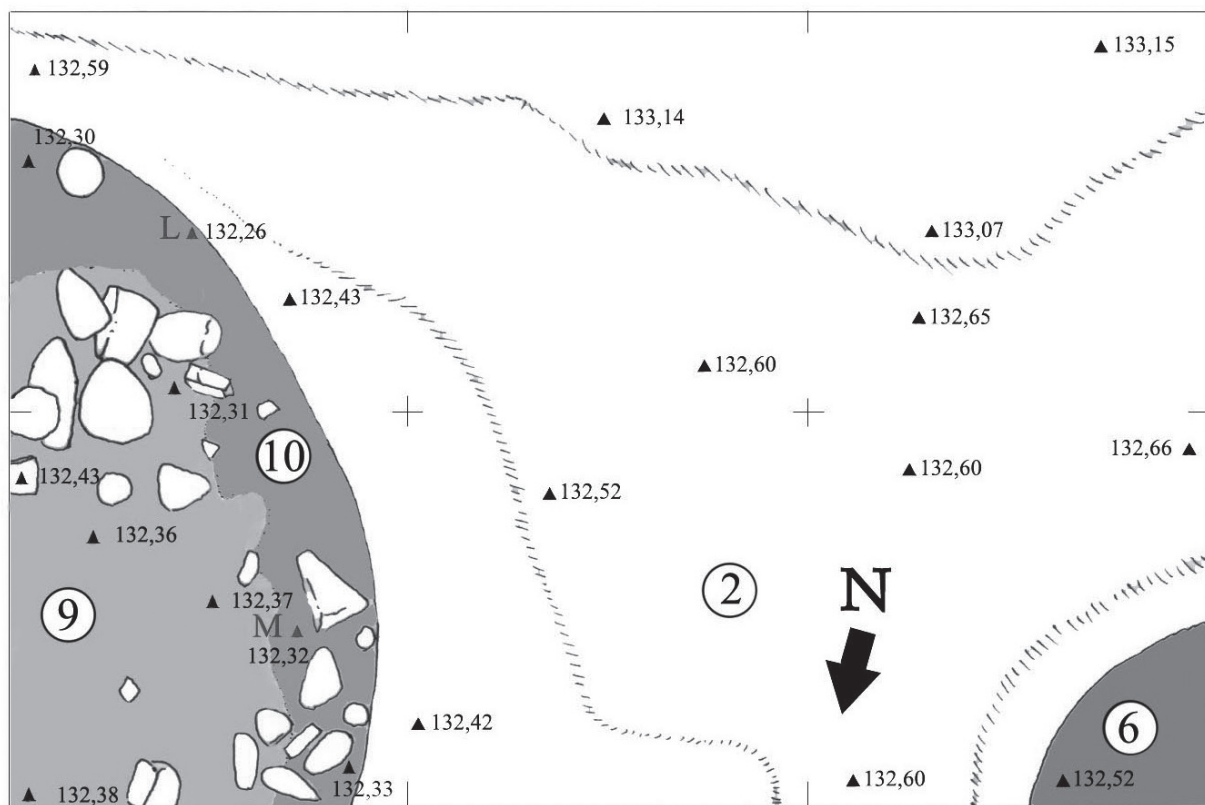


Fig. 2: Plano 5 del corte 1, con la vista cenital de las dos estructuras negativas y sus relaciones estratigráficas internas. Expresado con capitales latinas, ubicación de material específico.



Lám. 2: Detalle de la estructura A, una vez agotada la estratificación interna. Obsérvense los cantos de río y piedras se cubren la interfaces de excavación.

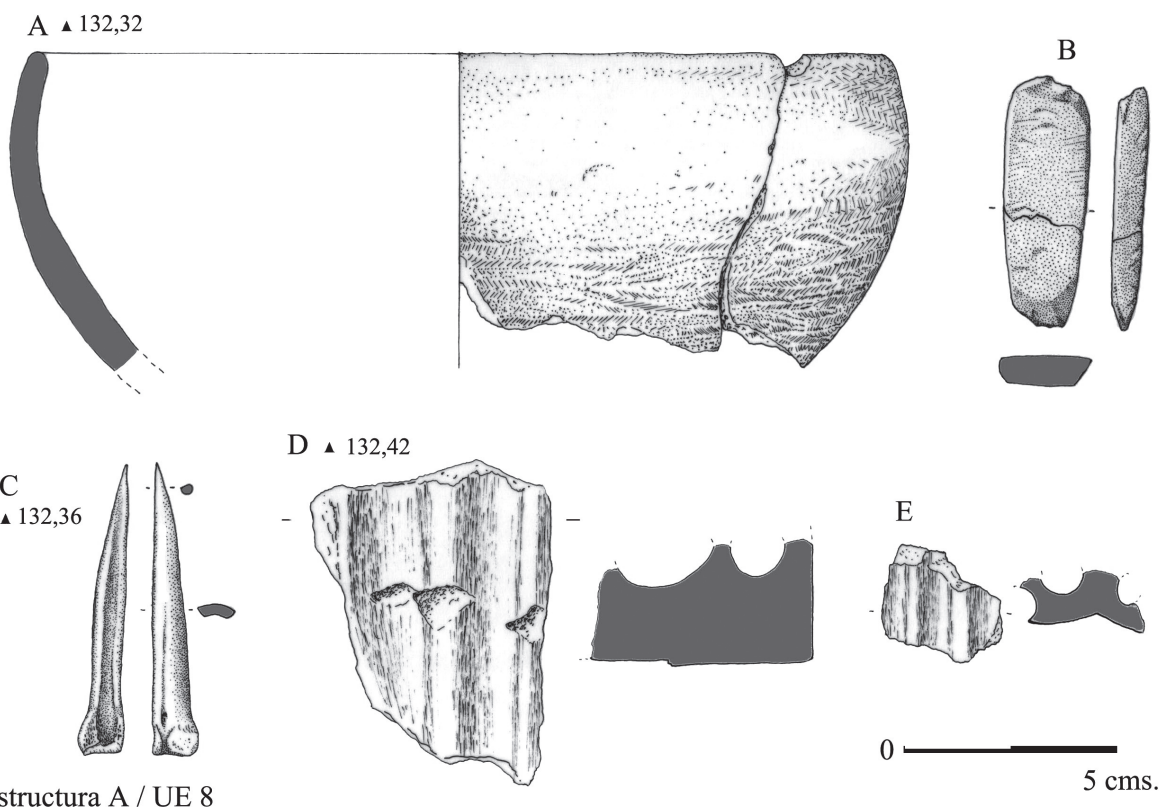


Fig. 3: Cultura material procedente de la UE. 8. Por orden alfabético; A y G, Cuencos de 3/4 de esfera, cocción oxidante. B, afilador en arenisca gris. C, Punzón de hueso. D y E, barro constructivo con improntas de cañizo.

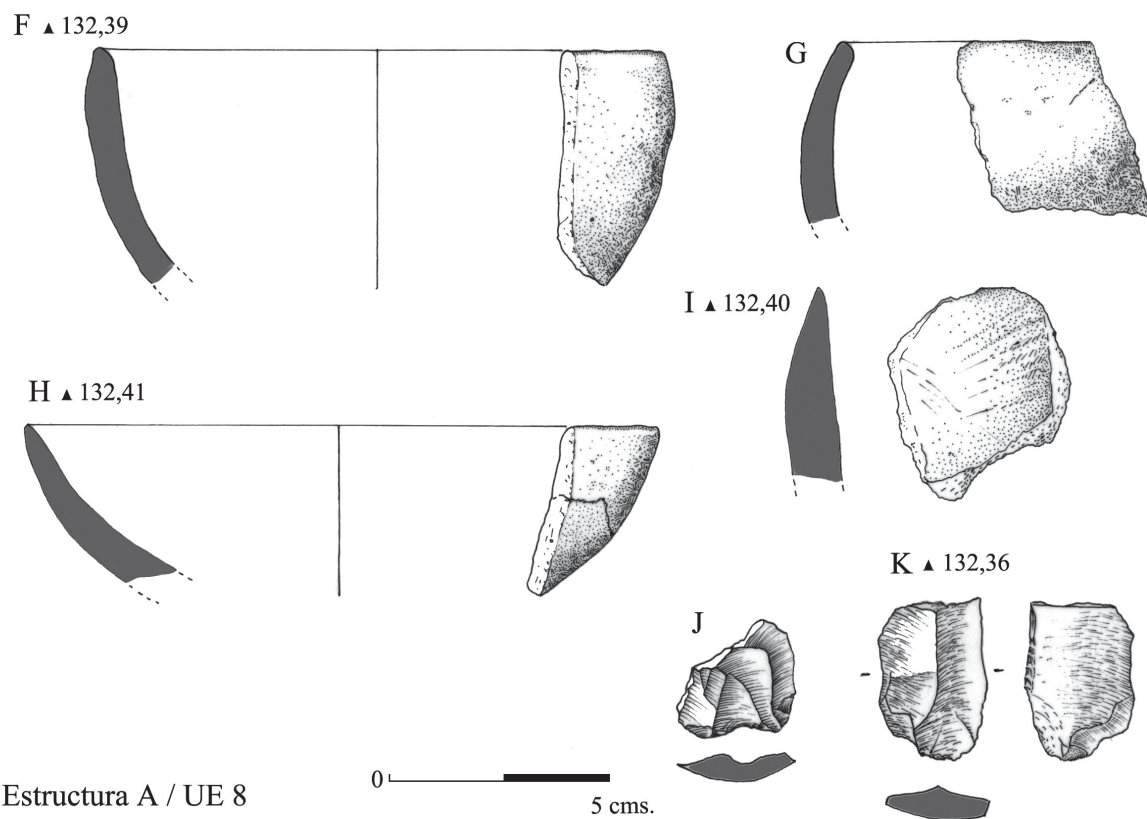
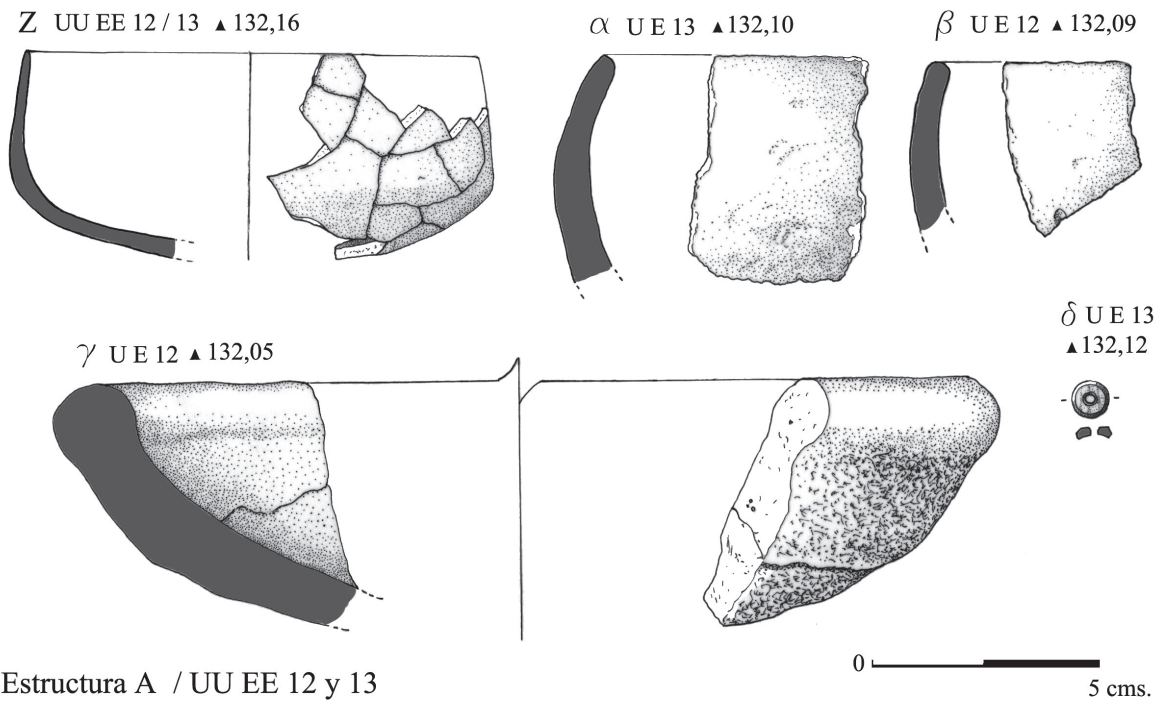


Fig. 4: Cultura material procedente de la UE. 8. F, cuenco hemisférico. H, plato o cuenco bajo, cocción reductora. I, borde cerámico. J, lasca de sílex. K, lasca en cuarcita, con retoque semiabrupto inverso.

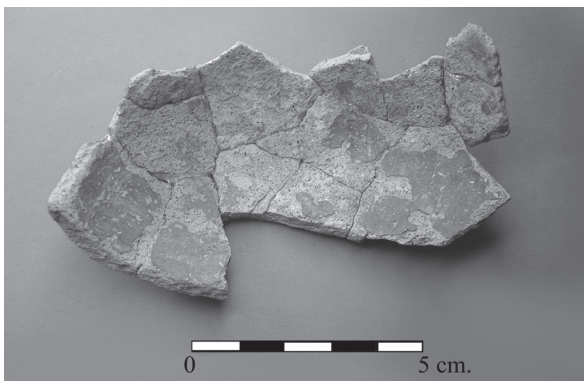


Estructura A / UU EE 12 y 13

Fig. 5: Cultura material procedente de las UUEE. 12 y 13. Z, vaso bajo conformado por 14 fragmentos recuperados.¹ Paredes delgadas, desgrasantes medios y cocción reductora, pasta gris clara. Engobado oscuro en su superficie interna. α y β, fragmentos de bordes de dos cuencos de ¾ de esfera, cocción oxidante el primero y reductora el segundo. γ, fragmento de plato de borde engrosado, cocción reductora, desgrasantes gruesos. Fino engobe oscuro al interior, a diferencia de la superficie externa. Fracturado. δ, Cuenta de collar tallada a partir de un vivalvo fósil.



Lám. 3: Punzón de hueso, UE 8.



Lám. 4: Vaso reconstruido a partir de los fragmentos hallados entre las UUEE. 12 y 13.



Lám. 5: La cuenta de collar, de la UE. 13, realizada a partir de la concha de un pectínido.